

La riqueza y diversidad de la literatura mexicana quedan plas-

madas en la presente entrega de nuestra revista. En el ámbito de la poesía, Tomás Segovia nos otorga, en versos luminosos y ceñidos, una muestra de lo más decantado de su producción reciente.

El cuento es uno de los géneros más vivos de nuestras letras. Así lo demuestran las piezas de Ana García Bergua, Rosa Beltrán, Beatriz Espejo y Hernán Lara Zavala. Cada uno de ellos nos ofrece una panorámica de las diversas estrategias formales y estéticas que van desde la alucinación hasta la violencia, pasando por la exploración de lo histórico y la ironía, para resolver con eficacia tramas perfectamente cerradas, orbes autónomos y precisos.

La ineludible presencia de Carlos Fuentes aparece en el ensayo de Georgina García Gutiérrez Vélez, donde el autor de *La voluntad y la fortuna* se nos presenta como un escritor que ha sabido comprender con inteligencia y estilo los matices y claroscuros de nuestra era. Emmanuel Carballo explora el siglo XIX mexicano a partir de sus creadores más representativos como Lizardi, Payno, Guillermo Prieto y las estéticas en que se enmarcaron: el romanticismo, el costumbrismo, el realismo o el naturalismo. Myriam Moscona, por su parte, reflexiona acerca del carácter nómada, siempre propenso al viaje, de Margo Glantz; en tanto, Adolfo Castañón recuerda la presencia de José Luis Martínez, el gran bibliófilo cuya erudición incomparable dejó una huella perenne en las letras mexicanas.

Dedicamos nuestro reportaje gráfico al trabajo del escenógrafo Tibor Bak-Geler, coordinador del Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras, precedido por una entrevista concedida a Emilio Méndez.

Ignacio Solares medita en torno a la obra del psicoanalista y teórico del inconsciente colectivo Carl Gustav Jung, y sus conjunciones y disyunciones con Sigmund Freud. Ernesto Velázquez, en su discurso, al recibir el título de Caballero de la Orden de Artes y Letras del gobierno de Francia, celebra las complicidades culturales, artísticas y literarias, entre México y el país galo, más allá de las diferencias circunstanciales. Carlos Martínez Assad recorre la escritura del autor libanés Gibran Kahlil Gibran. Al mismo tiempo, Eduardo Milán se sumerge en la obra del gran poeta español José Ángel Valente, mientras que Ana Clavel nos presenta el desafío de las escritoras que se han metido en la piel de otro para narrar desde una perspectiva masculina. Isabel Sarli, la diva del cine erótico argentino, emerge fascinante en una crónica fresca y desenfadada en la pluma de Jorge Ruffinelli. El estudioso norteamericano Timothy Compton hace un recuento de las obras dramáticas que marcaron la primavera del 2010. Finalmente, Eduardo Antonio Parra comenta *La sangre erguida* de Enrique Serna, al tiempo que José Woldenberg hace su parte con *Traidor, ¿y tú?*, la obra póstuma de Olivier Debrouse; y Guillermo Samperio celebra *Península*, de Hernán Lara Zavala, una de las novelas más estimulantes de la literatura mexicana actual.